

LOS DESAFÍOS Y LAS EXIGENCIAS DE LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD¹

Álvaro Valenzuela Fuenzalida²

Abstract

A broad framework on Epistemology, in the context of science and pedagogic action, intended to graduate students, is carried out. The main challenges are: a) to overcome scepticism; b) to go beyond scientism; c) to go beyond the appearances, and to avoid sophistic attitude. On the other hand, the demands in search of truth are: a) to attain knowledge unity; b) to go forward strictly keeping the method (logical, linguistic, hermeneutic and interdisciplinary order); c) to introduce the ethic and esthetic dimensions; and, finally, to be eager for wisdom. The pedagogical approach has three sides: the message is addressed to educators, focuses on challenges presented by the new information processing technologies, and develops an open attitude to a planetary perspective.

Resumen

Dirigido a personas que aspiran a Grados Académicos, se presenta un marco de referencia amplio sobre Epistemología en el contexto de la formación científica y la acción pedagógica. Se enfrentan los principales desafíos que implica la búsqueda de la verdad: a) superar el escepticismo; b) superar el cientificismo; c) ir más allá de lo apariencial; evitar la actitud sofista. Y, por otra parte analizar las exigencias que supone su transmisión. Estas, fundamentalmente son, a) lograr la unidad del conocimiento; b) avanzar con rigor en el método (orden lógico, lingüístico, hermenéutico e interdisciplinario); c) incorporar la dimensión ética y estética. Y, finalmente, aspirar a la Sabiduría. La aproximación pedagógica tiene tres ejes: a) el mensaje está dirigido, en forma amplia a los educadores; b) se refiere principalmente a los desafíos de las nuevas tecnologías informáticas y computacionales y c) a las exigencias de una actitud que rebalse lo local y se abra a lo planetario.

¹ Estas reflexiones se prepararon para la Clase Magistral con que el Programa de Magister en Educación de la Universidad de la Frontera, dio inicio a las actividades de la cohorte 2002. Temuco 22 Agosto 2002.

² Doctor en Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. E-mail: avalenzu@ucv.cl

La labor profesional de los educadores es, sin duda difícil, no sólo por la amplitud de las metas que se propone, sino por el mismo interés que toda la sociedad manifiesta por lo que hace y cómo hace su tarea. Parte de la dificultad radica en que el logro de aprendizajes en personas y en grupos depende de su actividad profesional, pero sólo en una cierta medida. Mucho más que el logro de la salud, la vivienda y el sustento, las grandes metas educativas: el aprender a aprender, el aprender a conocer, el aprender a ser y a vivir juntos ³, no sólo se van logrando en la vida dentro de la Ciudad Educativa, por la concurrencia de muchos agentes, sino que están cargadas de connotaciones valóricas, afectivas y sociales, que las hacen complejas y exigen una tarea desmesurada al docente, especialmente al docente de aula.

Por otro lado están los interesantes y urgentes los problemas gremiales del Magisterio o de la administración de esos sistemas educacionales. Efectivamente, tanto ellos como los anteriores son importantes, pero en todas sus dimensiones, su planteamiento, la elección del método para abordarlos, el modo de tratarlos y de darles solución, su formulación y camino de resolución descansan en una cuestión más fundamental y que tiene que ver con el tema que nos hemos propuesto en estas Reflexiones: el de la Verdad.

Lo notable del caso es que el sólo hecho de hablar de *verdad* despierta curiosas reacciones en muchos de nuestros contemporáneos. Para qué decir, si el tema es La Verdad. El relativismo que impregna nuestra época, la supuesta elegancia de no hacerse cargo de nada y sólo *buscar* algún asidero temporal, provisorio, no deja de estar presente en nuestro gremio. Bajo nombres supuestamente neutros, muchos se cobijan en una seguridad técnica, dejando esa búsqueda de verdad para otros.

¿Cómo abordar el tema de la verdad y cómo visualizar algunas consecuencias para los educadores? Existe un método mencionado por Ortega y Gasset que yo denominaría el método de las *trompetas de Jericó*. Ortega se remite al texto bíblico que narra el asedio y toma de la ciudad de Jericó por los israelitas.⁴ La ciudad estaba amurallada y no había cómo entrar. Entonces comenzaron a dar vueltas alrededor tocando sus trompetas y, de pronto, cuando ya la habían circundado varias veces los muros se vinieron abajo y la tomaron. Según Ortega llevado al plano metodológico, esto significa tomar un problema como centro de referencia y abordarlo sucesivamente en círculos concéntricos cada vez más ceñidos hasta dar cuenta de él.

Pues bien nuestro primer círculo será institucional, el segundo será epistemológico y el tercero será personal. En los dos primeros pondremos el acento en los desafíos, en el tercero en las exigencias.

Primer círculo: La verdad en un contexto institucional.

Estamos en una Universidad que forma profesores. Como creación humana y cultural del occidente europeo medieval hay pocas tan importantes y tan perdurables como las Universidades. Nacieron allá por el siglo XII en Europa y junto a las grandes catedrales, son

³ Estas son las metas propuestas por la UNESCO en 1996. Ver *La educación encierra un tesoro*. Texto más conocido como Informe Delors, Ed. Correo de la UNESCO, México, pág. 91

⁴ José Ortega y Gasset. *Europa meditatio quaedam*. Revista de Occidente. 1960. Pág. 61.

lo mejor que nos dejó el medioevo cristiano. Nacieron como comunidades de estudiantes y maestros centrados en el estudio de cuestiones⁵ importantes: se llamaron *Studium generale*. Su foco era el conocimiento en todas sus formas: teología, filosofía, ciencias del hombre, como la medicina y de la naturaleza. Pero no cualquier conocimiento: se trataba del conocimiento verdadero; de la verdad. Eran corporaciones dedicadas a la *búsqueda de la verdad*. Cuando se terminaban los estudios se confería un título o grado, los más altos de ellos eran la maestría y el doctorado. No significaba que esos graduados fueran los dueños de la verdad - nadie puede ser dueño de la verdad - pero implicaban dominio para formular problemas, para recurrir a fuentes y argumentos y para presentar los resultados de sus indagaciones.

La suerte que ha tenido esta expresión *la búsqueda de la verdad* ha sido extraordinaria. Aunque hoy hay algunos que quisieran excluirla de lo propio de la Universidad, las universidades siguen proponiéndose esta tarea. Es el caso de la misma Universidad de la Frontera que nos cobija. En la declaración de su Misión, se lee: *La Universidad de La Frontera es una universidad estatal autónoma, de ubicación y compromiso regional, que tiene la misión de generar y transmitir conocimiento en un nivel superior y de buscar la verdad y la excelencia, a través...*

Siendo alumnos de este Programa de Magister ustedes son estudiantes universitarios y comparten junto con sus maestros esta misma búsqueda como primera tarea, en una comunidad dedicada al conocimiento, el cual ya es una forma de acción y que luego, sin duda, se prolonga en acción hacia la comunidad, pero que tiene como punto de partida una actitud institucional y personal de búsqueda.

En este mismo orden institucional, consideremos el Programa de Magister en Educación. Su mismo Plan de Asignaturas está estrechamente vinculado con esta dimensión del saber. Sus cursos de Investigación no tienen otro sentido que buscar caminos seguros y confiables para plantear problemas y para encontrar soluciones. Su misma metodología de trabajo está pensada para estimular la discusión abierta de puntos de vista, de métodos (que significa: *camino*), de hipótesis y de posibles soluciones. La Revista del Programa está dedicada a presentar los frutos de investigaciones surgidas de las tesis de graduación. Ninguno de ellos valdría la pena sino fuera porque de algún modo nos acercan a la verdad en el hecho educativo. Todo en él, la Universidad a través de él, de este Programa, se ordena a esta búsqueda.

Segundo círculo: el ámbito disciplinario de la búsqueda de la verdad.

El solo hecho de que la evolución de la vida haya producido un ente que se hace la pregunta sobre la Verdad, es ya de suyo un acontecimiento extraordinario en la historia del cosmos y propio del hombre. Todos los otros, animales y plantas viven, pero ninguno se atormenta por saber más allá de los sentidos y de los instintos. Ninguno se cuestiona su propia existencia. Sólo existe búsqueda de la verdad en el hombre.

⁵ Los problemas de agrupaban en *cuestiones* (Quaestio) palabra que proviene del verbo *buscar* (quaerere). El método universitario medieval no era autoritario ni dogmático, aún cuando daba un lugar al argumento de autoridad en la discusión de los antecedentes que permitían resolver una *quaestio*.

No es raro, por lo tanto, que el término verdad esté presente en todos los idiomas. El nuestro proviene del latín *veritas*, que a su vez fue traducción del *alétheia* griego. En efecto, usamos el término “verdad” constantemente: acaso no decimos *¿Será verdad lo que dices?* Porque requerimos de ella como de un fundamento sobre el cual levantamos nuestra vida y la de la sociedad. Uno de nuestros axiomas prácticos es que sobre la mentira nada válido se construye y que siempre prevalecerá la verdad. Otro axioma que compartimos es el que liga la libertad con la verdad: sólo en la verdad hay auténtica libertad.

Sobre estas certezas, pues, se organizan diversas disciplinas que buscan entender tanto la necesidad de verdad, como los medios y formas en que los seres humanos se apoderan de ella – si es que se pudiera hablar así – que como veremos no es tan posible.⁶ Y adelantamos una de nuestras tesis: la verdad no es algo que se pueda coger como un objeto, como una cosa – ya que no es objeto ni cosa – en rigor, más bien sucede lo contrario, somos cogidos o acogidos por la verdad .

De todas las disciplinas, es decir de cuerpos de métodos, hipótesis y certeza, ha sido la Filosofía la que con mayor propiedad se ha hecho cargo de las preguntas relativas a la verdad. Su carácter de *saber radical* le ha dado un privilegio que las Ciencias Empíricas: psicología, neurofisiología, sociología no han podido abordar. Pues bien, ¿cuáles son las preguntas que la Filosofía, a través de su rama, la Teoría del Conocimiento, ha formulado?

Las preguntas básicas han sido:

- a) ¿Acaso sea posible conocer la verdad?
- b) ¿Cuál sea el camino que lleva a ella?
- c) ¿En qué consiste su conocimiento?
- d) ¿Qué formas toma en nosotros ese saber?
- e) ¿De qué criterios disponemos para saber que estamos con o en ella?

Estamos pues, en el segundo círculo, en el disciplinario y hemos escogido uno de sus saberes, la Filosofía como atalaya de búsqueda. Pues bien, estas interrogantes nos llevan directamente a uno de los pilares de esta clase: el tema de los *desafíos*. Cada uno de estas preguntas está preñada de desafíos⁷.

A nuestro juicio los principales **desafíos** son:

- 1.- Superar el escepticismo.
- 2.- Superar el cientificismo, en cualquiera de sus formas.
- 3.- Ir más allá de lo apariencial (fenoménico) y acceder al ser de las cosas.
- 4.- Evitar la actitud sofista y distinguir entre la verdad y el error.

Vamos pues a analizar cada uno de estos interrogantes, a lo menos en uno de sus principales desafíos.

⁶ La palabra *disciplina* proviene del latín. Su significado primero es el conjunto de saberes que poseen unidad de objeto y método. Pero significa además *el rigor y esfuerzo* con que alguien se mortifica para lograr algo. Por lo tanto asumir una disciplina significa tanto el compromiso con un mundo de ideas, cuanto el método riguroso y exigente.

⁷ En lo que sigue me remito, entre otros, a J. Hessen , *Teoría del conocimiento*. Ed. Losada S.A. Buenos Aires 6ª ed. 1963.

Primer desafío: superar el escepticismo.

El escepticismo es una de las posibles actitudes frente a la primera pregunta epistemológica: ¿Acaso sea posible acceder a la verdad? La respuesta del escéptico es negativa: “no es posible”. Se trata, por tanto, de negar la posibilidad de que el sujeto cognocente, la persona, pueda llegar a un verdadero conocimiento de las cosas, un conocimiento que vaya más allá de manejarlas y usarlas.

No nos referimos por cierto a ese escepticismo metódico que es parte de la actitud científica y que adopta una actitud crítica y de duda inicial para luego llegar a certezas. El caso emblemático en la historia de la cultura es el de Descartes. Nos referimos a ese escepticismo que niega la posibilidad de llegar a la verdad profunda de las cosas, sea porque afirma la radical incapacidad del sujeto, sea porque no existe ninguna dualidad sujeto-objeto – y, por lo tanto, el sujeto cognocente siempre está encerrado dentro de su círculo. Y, como resultado sólo es posible llegar a conjeturas, a probabilidades.

No es fácil superar el escepticismo. Ya en la antigua filosofía griega aparecen los primeros escépticos. No obstante, su desesperanza implica minar los fundamentos mismos de nuestra humanidad.

Segundo desafío: superar el cientificismo.

La Ciencia es algo bueno y grande, ¿quién puede dudarlo? Pero como todo instrumento tiene sus límites y debe conocerlos. En general entendemos por Ciencia un tipo de conocimiento sistemático y metódico, que traduce los hechos a datos e información, riguroso en su lenguaje – generalmente matemático - y metódico, cuyas conclusiones pueden ser contrastadas, analizadas y probadas⁸.

Ahora bien, es fundamental usar este enfoque y esta herramienta, sin elevarla a único y válido camino. En primer término las Ciencias no pueden fundamentarse a sí mismas, ni dar razón del misterio del ser del hombre, de su sed de sentido y de trascendencia. El mismo término *fin* está proscrito de su vocabulario. El tema de los valores según Comte – líder del positivismo – no debe contaminar el mundo de las ciencias. “*Deja al margen. las experiencias originarias más poderosas como la experiencia de la mismidad (selfness), de la identidad (identity), de la presencia (Dasein), del amor de la belleza*”.⁹

En efecto hubo un momento – la Ilustración y toda la Modernidad, en el que la Humanidad creyó que con la Ciencia llegaba un período final de bienestar y paz. La historia del siglo XX demostró cruelmente lo contrario.

⁸ Es el legado de Karl Popper (1902-1994) Le interesaba el tema de los “límites del conocimiento” (Ver *La Sociedad Abierta*, 1945). Su teoría se ha denominado *falsabilidad* y significa que una ciencia tiene el carácter de tal sólo cuando es capaz de diseñar una situación en la que sus postulados puedan ser sometidos a crítica. Cuando una ciencia pretende una adhesión total, acrítica, estamos, en realidad, frente a una religión.

⁹ Ver Renato Hasche s.j. *Los límites de las Ciencias*. *Boletín de Educación*, Universidad del Norte, N° 21, 1983: 91-105. Pág. 103.

Entre nosotros en la Universidad, en todas, la Ciencia se ha hecho presente en el plano de la Pedagogía dando importancia – seguramente fundada – a la Biología, a la Psicología, a la Neurofisiología, a la Cibernética, Sociología y muchas otras. Todas ellas están presente en nuestros currícula. Está bien, pero no es posible aceptar hegemonías disciplinarias.

Por lo tanto, el desafío es usar el método científico pero con conciencia de sus límites. El llamado es a cultivar la actitud científica, sin caer en su exceso, la ideologización de la ciencia, que empequeñece la ciencia por tratar de serlo todo. Estoy seguro de que en esta Universidad de La Frontera, con tantos y tan excelentes y auténticos científicos, este desafío esta bien asumido.

Tercer desafío Ir más allá de lo apariencial (fenoménico) y acceder al ser de las cosas.

Estamos ante la tercera pregunta: ¿en qué consiste el conocimiento? Supuesto que podamos conocer algo sin equivocarnos, ¿hasta dónde llegamos? Si nuestro conocimiento se inicia en los sentidos, podremos conocer algo más que cualidades sensibles? ¿Será posible aspirar al conocimiento de la esencia de lo real? Aquí, como ustedes saben, las opiniones se han organizado en forma de abanico: desde los puramente empiristas – que niegan la posibilidad de llegar a algo más que el conocimiento sensible – hasta los puramente idealistas, que establecen que el único conocimiento válido es el de las ideas¹⁰.

Se trata de un desafío que toca a la esencia del mismo conocimiento. Si nuestro esfuerzo de ciencia y filosofía sólo se quedara en la cáscara visible de las cosas - lo que aparece: el fenómeno - sin llegar a su ser profundo ¿no significaría acaso, que nuestra vida está edificada sobre débiles fundamentos? ¿Quién de ustedes aceptaría contraer matrimonio con alguien de quien conocieran sólo el nombre y una fotografía?

En el plano pedagógico este desafío tiene enormes consecuencias: si tratamos a nuestros estudiantes como números, como futuros recursos humanos para empresas productivas o sólo como ciudadanos, ignorando su ser de personas, su destino superior, su mundo de valores, entonces, quiere decir que optamos por el ámbito de las apariencias sin llegar al fondo del ser .

Dicho de un modo filosófico, optar por el ser profundo, que está bajo y sobre los entes es dar crédito a la Metafísica . Este venerable término heredado de los griegos, significa precisamente eso, *ir más allá de lo puramente físico*.

Cuarto desafío: Evitar la actitud sofista y distinguir entre la verdad y el error.

Si en el primer desafío identificábamos al escéptico como el personaje emblemático, en éste se trata del sofista. Ya en los diálogos de Platón encontramos a estos sujetos

¹⁰ En la época moderna fue Edmund Husserl (1859-1938) quien con mayor decisión, buscó un camino para llegar al fondo de las cosas, *a las cosas mismas*, a su esencia , por el camino de la estricta descripción del fenómeno. Su método, el *fenomenológico*, no significa, como algunos han creído, quedarse en lo descriptivo y fenoménico, sino captar el ser profundo de las cosas, su esencia. Esto sería posible , incluso con el estudio de un solo caso. Notable validación de una forma del método cualitativo, el del Estudio de Casos.

polemizando con Sócrates. Su nombre mismo puede conducir a engaño: sofista significa *sabio* (*sofia*: sabiduría). Pero cuál era su sabiduría: era la retórica, un arte de persuasión capaz de convencer y hacer aceptar cualquier cosa. Ellos se jactaban de que sus discípulos tendrían éxito en el foro de Atenas logrando la aprobación de sus proyectos, sin referencia al Bien o a la Verdad.

Este tipo de actitud está muy cerca de nosotros y es difícil no contaminarse. En efecto, en una sociedad que acepta diferencias, que es tolerante y respetuosa de los derechos de los demás, cómo defender con fuerza, rigor y pasión posturas que no son populares. Surge entonces la idea de que *da lo mismo todo*, con tal de que no nos molesten. Aceptamos sin dudar que la *neutralidad* debe ser la regla de lo social. La consecuencia en el plano pedagógico es que nuestros proyectos educativos no tienen definición, no se juegan por principios.

No obstante, la búsqueda de la verdad exige confrontación y discusión de ideas. Es así como en la raíz del método ejercitado en las primeras universidades estaba la *disputatio*, que era una justa intelectual de alto nivel en que se examinaban todas las opiniones. Una obra tan monumental como la Suma de Teología de Tomás de Aquino está construida sobre *cuestiones* seguidas por las diversas opiniones sobre esa *quaestio* o pregunta. La solución provenía del recto uso de la razón, los argumentos de autoridad y de fe se hacían presente, pero nunca prevalecían sobre la evidencia racional.

El sofista usa un método parecido, pero el arte persuasivo es sólo instrumento de una victoria que no va al fondo de las preguntas. La víctima de esta actitud sofista en el plano social, al carecer de criterios que permitan distinguir la verdad del error, el bien del mal, necesariamente es llevada a convenir en aceptar como verdadero lo que otros, que tienen el poder, o el dinero o los medios de comunicación (el *marketing* utiliza todas las armas), postulan y promueven.

¿Cómo superar la actitud sofista? El camino de la Filosofía ha sido desde los tiempos de los griegos, hasta hoy día, la búsqueda del ser de las cosas, más allá de la multiplicidad de los entes. Esta dirección está incluida en la misma palabra griega que significa verdad: *aletheia* que significa *desvelamiento, desocultación*. En efecto, de cualquier modo que sea, la verdad siempre será llegar al ser íntimo de las cosas que se descubre a la mirada atenta y rigurosa. En ese instante se cumplirá en plenitud la definición clásica de que la verdad es *la adecuación del intelecto con la cosa*.

Este desafío lleva pues a un método riguroso y a profundizar en el plano educacional, el tema de los valores, como dimensión fundamental. Lleva, por lo mismo a cuidarse del Relativismo como actitud intelectual y a tratar de definir y clarificar posiciones.

Tercer círculo: el plano personal.

Si bien todo lo anterior tiene un cierto aire de generalidad y vale para todos los intelectuales de cualquier parte, en este tercer círculo, las trompetas de Jericó suenan especialmente para ustedes y estas reflexiones tendrán un tono más pedagógico. ¿Cómo aprovechar bien estos años de estudio en el Programa? ¿Cómo hacer que sean más que duro trabajo para un grado académico? Hablemos pues de las **exigencias** que ustedes deben enfrentar en este camino de búsqueda de verdad.

Primera exigencia: lograr la unidad del conocimiento.

La materia y el espacio son dispersión, separación, distancia. Sólo en el espíritu hay unidad, integración, simultaneidad, verdadera temporalidad. Y, esta unidad es un requisito de la verdad en un plano personal.

Dicho de un modo simple ¿cómo lograr que todo lo que se va estudiando, leyendo, experimentando a lo largo de los estudios, se vaya integrando en una visión de conjunto, fuertemente cohesionada? No es nada fácil, considerando las diversas asignaturas, los distintos estilos de los profesores, las diferentes situaciones vitales de cada uno. Y, sin embargo es una exigencia del auténtico saber. ¡Cuidado con *llenarse* la cabeza! Lo que importa es la organización de esos conocimientos. Por lo tanto constantemente comparen, pregunten, hagan síntesis, tal vez provisionarias. Lleven un diario de sus estudios en que vayan decantando lo esencial. Como el buscador de oro, en el lavadero, que va filtrando hasta llegar a una pequeña pepita, que vale todo el esfuerzo.

La unidad es un homenaje a la verdad. Con frecuencia he recordado las palabras de Gabriela Mistral: el buen profesor es aquel capaz de *simplificar sin restar esencia*. De eso se trata: de ir a lo medular, dejando la hojarasca, los adornos, lo accesorio.

Segunda exigencia: avanzar con rigor y método.

El método es algo más que las técnicas, es el camino mismo y los instrumentos del caminar. Brevemente quisiera referirme a algunos de esos caminos, implementos y perspectivas intelectuales.

1ª Dimensión: llevar la razón al límite de su ejercicio lógico. (Lógica).

Se trata de un arte que permite a la razón un recto funcionamiento, desde los conceptos, a los juicios y los raciocinios. Lamentablemente, este instrumental que debía estar completamente logrado en la educación media, no siempre es parte del equipo de quienes inician un programa de esta naturaleza.

Mi consejo es que se ejerciten en el arte de definir con precisión los términos. Que estudien las falacias más corrientes y que se ejerciten en la discusión usando argumentos bien contruidos.

2ª Dimensión: usar todas las posibilidades del lenguaje. (Lingüística).

El lenguaje no sólo es un vehículo, también es parte de la forma de nuestro pensamiento. Decir bien, con palabras adecuadas, es parte de esta búsqueda. Enriquecer nuestro idioma y conocer otros. Esforzarse en escribir lo que pensamos para decirlo mejor. Esta es una exigencia mayor, considerando que muchos no poseen un adecuado dominio, de la lengua materna. Nosotros lo vemos muchas veces al término de los estudios cuando se trata de escribir una tesis de grado. No siempre esas destrezas fueron debidamente trabajadas.

La exigencia siempre nos superará: el ser de las cosas nunca se dejará coger completamente por las palabras, siempre las superará. Pero nunca se debe abandonar el esfuerzo.

3ª Dimensión: buscar lo nuevo sin abandonar lo antiguo. (Hermenéutica).

Esta palabra significa *encontrar*. El rigor en la búsqueda significa preocupación por encontrar la verdad al cabo de nuestros esfuerzos. Esta realidad está bien descrita en el Informe Delors de la UNESCO (1996), en su mismo título *La Educación encierra un tesoro*. Y, este encuentro debe ser un acercamiento al fondo del ser de los entes.

4ª Dimensión: utilizar un enfoque interdisciplinario. (Disciplinaria).

La exigencia disciplinaria se vincula a la necesidad de ubicar cada disciplina en el nivel de verdad a la que puede aspirar y a organizarlas de modo jerárquico en pos de esa verdad. Para cada problema, pensar ¿Estará bien formulado? ¿Habrán seguridad de que los datos básicos sean verdaderos y no sesgados? ¿Serán válidas las explicaciones propuestas? ¿Cuál deberá ser el enfoque disciplinario conveniente? ¿Cómo se podrán integrar los diferentes hallazgos de cada ciencia o enfoque intelectual?

Tercera exigencia: buscar la belleza en la obra.

La belleza no es un adorno en la obra de la naturaleza y en la obra del hombre. La armonía, la simplicidad y el equilibrio, que son parte de lo bello, están por doquier y deben estar en todos y cada uno de los momentos de la búsqueda de la verdad. Una pregunta bien hecha es bella. Un argumento bien construido es bello. Una conclusión equilibrada, modesta, consciente de sus límites es bella. La Unidad, la Verdad, el Bien y la Belleza siempre van juntos.

Una vez alcanzada la obra en su belleza, surge un poderoso imperativo de llevarla a la propia vida y a la de otros. Es aquí donde nace la Pedagogía como actividad que comunica belleza. Quien lo vio con toda claridad fue Platón, quien entendió que la pedagogía como engendramiento espiritual era siempre un *engendrar en lo bello*.¹¹

En el plano práctico es difícil decir cómo se puede lograr la belleza en la obra intelectual. Pero nunca estará demás preguntarse: ¿he expresado bellamente mi pensamiento? ¿Tengo un paradigma (modelo) limpio y claro, armónico, simple?

Cuarta exigencia: tener siempre presente el Bien Moral.

El Bien como meta no puede dissociarse del esfuerzo en pos de la verdad. De suyo el conocimiento de la verdad es un bien mayor, que produce un enorme gozo en el plano personal pero, además, hay en ella una dimensión social: la verdad hace bien al cuerpo social.

Y, de todos modos, la verdad alcanzada en el esfuerzo intelectual siempre se proyecta en acción y tecnología, que tiene efecto sobre la propia vida y la vida de los demás.

Ninguna investigación en el plano de las Ciencias Humanas está ajena a la moralidad. Todas ellas pueden y deben ser objeto de estudio ético. Ya antes del mensaje evangélico, Sócrates había expresado este axioma: *para todo ser humano es bueno ser un buen ser humano*. Dicho de otro modo, el hombre es un ser moral y todo lo que haga está ligado a esa dimensión¹².

¹¹ Diálogo *El banquete* (o *Symposio*). Discurso de Diótima.

¹² Alfonso Gomez-Lobo. *La Ética de Sócrates*. Ed. Andrés Bello (1998) p. 209.

Si la verdad interpela a la razón, el Bien llama al corazón. En este sentido no habrá búsqueda humana plena sin un compromiso afectivo y voluntario. Pues, cuando el intelecto quede paralizado y sin poder seguir, el corazón podrá avanzar gracias a su peculiar lógica (Pascal: *el corazón tiene unas razones que la razón no comprende*).

Probablemente, ese Bien Moral se hará más patente en la experiencia de esa contemplación de la verdad, que es un contacto directo con la realidad total, con una trascendencia que supera nuestra pequeña existencia. El gozo de ser admitidos a una esfera superior de belleza y verdad, es parte de ese tesoro al que todo estudioso aspira.

Quinta exigencia: aspirar a la Sabiduría.

Más allá de todo conocimiento construido con las fuerzas humanas, se halla un saber que en parte es logro y en parte es don, que en parte es información sobre el mundo y en parte es *saber vivir* y *saber convivir*: La tradición lo ha denominado Sabiduría. No puede ser enseñado en cátedra alguna, pero sí encontrado en el contacto con personas, en el crisol del sufrimiento, en la experiencia de la vida y en el silencio del retiro y la contemplación más que en el ruido del mercado.

Un sociólogo chileno actual nos ha puesto en la siguiente pista: la transformación *del saber en información* es una de las condiciones del saber en nuestro mundo actual que hace difícil esta aspiración a la Sabiduría. Con toda su grandeza, la Sociedad de la Información, conlleva grandes peligros y uno de ellos es la banalización del conocimiento, en que el objeto pierde toda profundidad y el saber se convierte en simple manejo de las cosas. Pero esta tesis, sólo la insinúa, tal vez haya otras oportunidades para discutirla¹³.

EPÍLOGO

La búsqueda de la verdad es parte del entramado profundo de la vida. Casi diría que nos pasamos la vida en eso: en saber quiénes somos, qué debemos hacer, cómo darle sentido a nuestra vida, cómo ser buenos seres humanos, buenos ciudadanos, buenos amigos, esposos, maestros y profesores. Todo eso es parte de la búsqueda de la verdad. Ante ella siempre estamos en la espera, en parte conociendo y en parte ignorando, recurriendo a la Religión, a la Filosofía, al Arte, a la Ciencia, como a caminos, como náufragos que se sujetan a cualquier madero que flote. Peregrinos de una verdad absoluta y total que colmará nuestra ansia .

Estimados estudiantes del Programa de Magister, colegas profesores. Todo este discurso que he tenido el honor de presentar ha partido de un supuesto básico: la verdad es algo que puede y debe ser buscado porque puede hallarse como un fruto o tesoro. Pero, qué tal si diéramos vuelta el postulado y pensáramos que no es así, que en realidad la Verdad es quien nos busca a nosotros (en cierto modo ya lo habíamos adelantado en el comentario al segundo círculo, al disciplinario, y lo insinuamos en ese breve comentario sobre la Sabiduría). De hacerlo así, estaríamos cerca del legado bíblico y sapiencial, y de la postura de Martín

¹³ “Al observar las actuales tendencias promovidas por la sociedad de la información resalta con mayor urgencia que nunca la necesidad que tienen todos los seres humanos de todos los pueblos de alcanzar ese profundo saber-de-sí que proviene de la tradición sapiencial y que sólo se puede testimoniar”. Pedro Morande Court. *La diaconía de la verdad en el contexto de la Sociedad de la Información*. Inauguración Año Académico, UCV, 14 de Marzo 2002.

Heidegger, para quien *la verdad del ser nos interpela*.¹⁴ Dicho de otro modo, nuestro ser humano descansa y se sostiene por la Verdad del Ser. Si esto fuera así, ¿cuál debería ser nuestra actitud, más pasiva o más activa?

Al presentar de modo postrero esta segunda posición no pretendo ponerlos en una disyuntiva: escoger nuestra búsqueda activa o dejarse coger por la verdad. No creo que sea obligatorio elegir un camino y dejar el otro. Aún cuando sea muy paradójico hay que emprender ambos caminos y avanzar simultáneamente por ellos. Permítanme una metáfora: me imagino el caso de alguien que trabajosamente sube la montaña desde el fondo del valle en la oscuridad y poco a poco siente el sol salir a sus espaldas y llenar el horizonte. Un sol que estaba allí desde el comienzo, pero que es percibido poco a poco. *Mutatis mutandis* es nuestro caso. Nadie podrá sustituir nuestro trabajo, duro y sistemático, pero hay Algo a nuestro alrededor que lo sustenta y lo hace posible. Algo que es parte de nuestra confianza en que la meta es posible, de que lo real es inteligible y por lo tanto cognoscible.

Siempre estudiando y buscando, haciendo retroceder el margen de ignorancia y de confusión, en nosotros y en nuestro entorno. Haciendo honor al nombre de esta querida Universidad de La Frontera. De un modo simbólico, pero real, *siempre en la frontera*, una frontera aún más desafiante que los impenetrables bosques de nuestros abuelos, los anchos y torrentosos ríos y las puntiagudas lanzas de las huestes aguerridas de mapuches tutelares.

Hagamos honor al nombre de esta Alma Mater, Universidad de La Frontera, que nos cobija y seamos hombres y mujeres de frontera en la búsqueda de la verdad, siempre exigentes con nosotros mismos, tratando de ir más allá de las sendas holladas y los caminos ya recorridos, en la búsqueda de nuevas y mejores soluciones a los problemas y desafíos de la humanidad de hoy.

En este Acto Inaugural, hay comienzo y augurio. Y mi augurio es el éxito para todos. Una metáfora me ayuda a expresarlo. Hay en esta país una ciudad que tiene un rito de partida muy particular, es la ciudad de Valparaíso. Cada año, zarpa un hermoso velero, un bergantín fragata, en viaje de instrucción con sus grandes velas desplegadas al viento. Allí junto al Molo de Abrigo se reúnen las familias, los viejos lobos de mar, los amigos, para desear buena mar, buen viaje, buen tiempo, buen regreso. El corazón de todos está henchido de esperanza. Pero, nadie sabe a ciencia cierta qué es lo que el viaje va a deparar. Hoy es día de partida, de inicio de viaje. Hay magia e incertidumbre, pero también mucha confianza. Por esto, junto al Señor Rector de la Universidad de la Frontera, al Decano de la Facultad, a la Directora del Departamento de Educación, a la Directora del Programa de Magister, Dra. Sonia Osses, junto a todos mis colegas profesores, egresados, familiares y amigos, y a nombre de ellos, les deseo éxito completo.

¹⁴ Martin Heidegger, *Ser y Tiempo*, Nº 212-230, (1927). Traducción de Jorge Eduardo Rivera. Ver también en el mismo Jorge Eduardo Rivera, *Heidegger y Zubiri*. Editorial Universitaria. Santiago 2000, pág. 30-31.

BIBLIOGRAFÍA

- GOMEZ-LOBO, A. (1998). *La Etica de Sócrates*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- HASCHE, R. s.j. 1983. Los Límites de las Ciencias. *Boletín de Educación*, Universidad del Norte, N° 21.
- HESEN, J. (1963). *Teoría del Conocimiento*. Buenos Aires: Losada S.A. 6ª Edición.
- MORANDE, P. (2002). *La Diaconía de la Verdad en el Contexto de la Sociedad de la Información*. Inauguración Año Académico, UCV, 14 de Marzo.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1960). *Europa Meditatio Quaedam*. Revista de Occidente.
- PLATÓN. *Diálogo El Banquete* (o Symposium).
- POPPER, K. (1945). *La Sociedad Abierta*.
- RIVERA, J. E. (2000). *Heidegger y Zubiri*. Santiago de Chile: Universitaria.
- UNESCO. (1996). *La Educación Encierra un Tesoro*. Texto del Informe de la Comisión presidida por Jacques Delors. México: Correo de la UNESCO.